

BALTASAR PÉREZ GARCÍA. Colono del año de mayor edad a título póstumo

El Pleno celebrado el 24 de junio distinguió a Baltasar Pérez García como Colono del Año de mayor edad a título póstumo. Había fallecido días atrás, el 19 de junio a la edad de 97 años.

Nacido en Huércal-Overa (Almería), trabajó allí desde los siete años como porquero y cuidando todo tipo de ganado. Allí sobrevivieron a la escasez y la miseria. Las tierras de Huércal-Overa eran pobres, secas y sólo producían esparto; así que, cuando falleció el padre, decidieron salir de aquel infierno, a sabiendas de que no existía a la vista ningún paraíso.

Los cuatro (los tres hijos y la madre) hicieron, andando, el camino desde Almería a Écija, pidiendo en los pueblos o los cortijos para poder comer. Era 1925. Buscando trabajo o pidiendo en algunos cortijos de la zona, vinieron a parar a Cañada del Rabadán, donde finalmente se hicieron su chozo, como todo el mundo, y poco a poco se fue defendiendo con el trabajo hasta que se lanzó a arrendar 27 fanegas de tierra en el Montecillo por las que pagaba de arrendamiento de 8 a 10 duros por fanega.

En 1931 se casó con Rosario Postigo Herruzo. Allí siguieron en el chozo construido en la parcela, con la mala fortuna de que un día, la hija mayor lo prendió con el candil. Lo perdieron todo en el incendio y hasta una de las dos cabras que tenían en el chozo. Salieron adelante, pues acabó vendiendo una de las reses que tenía. Continuó con las tierras hasta que, con engaño, el dueño le hizo firmar el abandono del arrendamiento.

Dos veces tuvo que hacer la “mili”, una primera por su quinta, en Sevilla, cuando era soltero, y otra, cuando durante la guerra fue movilizado y tuvo que hacer el servicio en Málaga, como vigilante de las dos cárceles de la capital.

Cuando al cuartel llegó la noticia del nacimiento de sus dos hijas mellizas, le adelantaron la licencia y volvió a casa. En Fuente Palmera lo detuvieron y estuvieron a punto de fusilarlo. Lo trasladaron a Córdoba y sólo la providencial intervención de D. Eloy Martínez, lo pudo librar de la muerte.

Cuando la mayor tenía 12 años, hacia 1944, compró una casilla con sus tierras en Ochavillo Alto. Allí crió a sus nueve hijos y allí ha vivido hasta su jubilación. Fue entonces cuando se vino a Fuente Palmera. Como tiene 3 hijos y 2 hijas en Valencia, pasa allí algunas temporadas. La mala fortuna hizo que uno de sus hijos, el más joven de ellos, muriera con 43 años juntamente con su hijo de 14 años, en el fondo de un pozo a causa del gas.

La asignatura pendiente de su generación ha sido precisamente la escuela. Ni había escuela ni el hambre permitía otra cosa que trabajar por la comida. Después de hacer de porquero, su trabajo más frecuente fue caminar tras la yunta y ganar una peseta o cinco reales, con lo que “casi no podían comer y menos comprar las alpargatas que se hacían polvo arando”.

En la actualidad tenía veintidós nietos y veinticuatro biznietos. La armonía es la tónica de la familia, y en ello no cabe duda que el talante amable y de buena gente de Baltasar ha tenido mucho que ver.

Es un hombre satisfecho de lo que ha vivido. Sólo se queja de que la necesidad mantiene a sus hijos demasiado dispersos. Pero tienen siempre abiertas las puertas de sus casas para recibirle.

En consecuencia, también Baltasar Pérez García sin ser colono de nacimiento llegó como inmigrante a nuestras tierras; su coraje y espíritu emprendedor ha hecho que gran parte de

sus hijos, sus veintidós nietos y sus veinticuatro biznietos, formen hoy como él, parte de nuestra Colonia.